

todo de sus límites. A la vez, se observa en él una búsqueda continua de la atención, un esfuerzo continuado por atraer el interés de sus oyentes.

En apéndice se estudia un caso concreto, el de la relación entre el mito de Meleagro tal como es contado en el canto IX y la situación de Aquiles en ese momento, con consecuencias muy concretas respecto a la tesis general del libro, de la que resultan aplicación. Cierran la obra la bibliografía y dos índices, uno de textos citados y otro temático.

La hipótesis del trabajo resulta así productiva, por cuanto hace comprender más en profundidad lo que en muchos casos ha sido considerado sólo como un elemento negativo de la obra homérica: una vez más quedamos admirados ante la complejidad de la *Iliada*, la riqueza de implicaciones que se pueden deducir de ella. El trabajo de Morrison incide en un aspecto concreto, y lo hace con gran capacidad de convicción, aun cuando hubiera sido deseable que adoptase una postura más abierta a otras explicaciones, que puden dar razón de algunos casos concretos. Un detalle que se echa en falta es el de la no inclusión de profecías engañosas, o al menos una referencia a trabajos que las han analizado, singularmente el de M. S. Kaufman *Prophecy in Archaic Greek Epic*, UMI, Ann Harbor, 1988. Morrison se contenta con afirmar que el tema de la profecía, los adivinos y los oráculos, es escasamente usado en el *Iliada*, afirmación a nuestro parecer muy aventurada en el caso de los adivinos, a los que Morrison sólo concede una función muy secundaria. La inclusión de las profecías engañosas hubiera aumentado el valor de este trabajo, por lo demás admirable en su conjunto, por la aportación que realiza a una comprensión mayor de la composición y desarrollo narrativo de la *Iliada*.

ANGEL RUIZ PÉREZ

M. Martínez Hernández, *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992, 161 págs.

Objetivo del autor de este trabajo es el de revisar críticamente los relatos míticos grecolatinos que se han puesto de un modo u otro en relación con las Islas Canarias, y que ya forman parte del acervo cultural de éstas, aun sin estar quizá originariamente localizados allí. La obra se inscribe en una iniciativa del Centro de la Cultura Popular Canaria, que ha dedicado una serie de volúmenes a la alta divulgación de temas históricos relacionados con el Archipiélago, en un esfuerzo loable por acercar de un modo riguroso al gran público los avances en la investigación de la historia y la cultura locales, dentro de la corriente de revitalización de la historia regional que se está produciendo en nuestro país.

Anuncia el profesor Martínez Hernández en la *Introducción* que su método va a ser el de analizar en primer lugar los mitos que pueden afectar a la

investigación, respetando su propio contexto literario, situación histórica y desarrollo en la tradición literaria, deteniéndose después en las posibles referencias geográficas que se conserven y concluyendo con la posible relación del mito con las Islas Canarias. Explica cómo este archipiélago, a pesar de no ser colonizado por los griegos. *sufrió* otro tipo de colonización muy importante, como sede de varios mitos importantes de la civilización griega, principalmente por tres características propias, su situación insular, su localización en el extremo Occidente y su condición montañosa. En los capítulos dedicados a cada mito se podrá ir observando, también con citas textuales traducidas — como corresponde a su carácter divulgativo—, cómo de mitos generalmente sin localización definida se fue pasando, principalmente por obra de los autores helenísticos y romanos, y después por los medievales, a una situación concreta, muchas veces en las Islas Canarias o en otras de la zona, como las Azores, Madeira o Cabo Verde. Todo ello ha sido importante en cuanto que ha creado una conciencia cultural de relación con la cultura clásica, que ayuda a entender mejor el carácter netamente europeo y occidental de estas islas, aun cuando esos mitos lleguen a convertirse en meros tópicos, como el calificativo tan manido en la actualidad de *Islas Afortunadas*.

El primer capítulo propiamente dicho se dedica a analizar la *Imago Mundi* de los griegos, el concepto de *ecumene*, y consiguientemente el carácter específico de las zonas extremas, caracterizadas por los griegos por medio de la amplificación, inversión o transferencia de rasgos con respecto a las zonas habitadas, haciendo de estas zonas extremas lugares apropiados para la localización de mitos sobre lugares paradisiacos, diversos del mundo habitual o relacionados con el mundo de los muertos.

A continuación pasa a analizar mitos particulares, como el de Gerión, las Gorgonas, las Amazonas, localizados en estos extremos de la tierra, y, más pormenorizadamente, el de los Campos Elíseos (capítulo III), Islas de los Bienaventurados (capítulo IV), Islas Afortunadas (capítulo V), el mito del Paraíso-Jardín de las Delicias (capítulo VI), el Jardín de las Hespérides (capítulo VII) y la Atlántida (capítulo VIII). En cada capítulo, como hemos dicho ya, analiza el mito en su tradición literaria hasta, en algunos casos, el Renacimiento, para pasar a discutir los componentes geográficos del propio mito y su posible relación con las Islas. Del estudio de todos ellos se llega a la conclusión de que en ningún caso se puede hablar con certeza de una relación directa de estos mitos con Canarias, y es éste el mérito fundamental, a nuestro juicio, del trabajo, que por su carácter divulgativo podría haber caído en la tentación de realizar conexiones más directas, que halagasen más los oídos de sus lectores, algo que su honradez filológica le impide.

El epílogo de la obra resume los resultados alcanzados. Merece la pena citar un párrafo que recoge muy bien lo logrado: *En las páginas anteriores hemos pretendido situar en su auténtico contexto cada uno de esos temas que la Historia ha venido asignando muy a la ligera a nuestro Archipiélago y de la que ya resulta imposible sustraerse. Lo cual no es muy grave, siempre y cuando*

*se sea consciente de lo que cada uno significa, de por qué ha recaído por estos parajes y cómo se explica su procedencia.*

Concluye el trabajo con un apartado de referencias bibliográficas, muy amplio y escogido.

Resulta de todo ello una obra muy útil, principalmente para el público al que se dirige, pero también para todo amante de la Filología Clásica. Como es de rigor en toda recensión han de consignarse también algunos errores, que en este caso son más apostillas que auténticas objeciones a una obra muy lograda en conjunto. Además de algunos guiones introducidos en medio de algunas palabras, mal relativamente común en nuestros días, y uno de los tributos que hemos de pagar a la informatización, se desliza en la página 107 una errata, pues aparece *Parniasis*, tío de Heródoto e historiador como él, en lugar de *Paniasis*. Por último, creemos que debería haberse hecho una distinción más neta entre relatos míticos y cuestiones como las del Paraíso, que aparecen entremezclados en la obra; debería matizarse un poco la afirmación —muy aventurada en nuestra opinión— de la página 16: *de ahí, por ejemplo, el auge del mito del bíblico Paraíso, que no es más que la interpretación cristiana de los Campos Elíseos e islas de los Bienaventurados griegos*, afirmación que vuelve a aparecer en el capítulo VI, más ampliamente: el Paraíso, aun con caracteres similares a otras culturas, pertenece a una esfera completamente distinta, por encima de identificaciones algo simplistas, que se fijan en lo semejante, sin caer en la cuenta de lo distintivo.

Estos aspectos no impiden reconocer una vez más la validez sustancial de esta obra y la gran aportación a la divulgación de aspectos habitualmente conocidos de modo impreciso y usados arbitrariamente: el público en general, y los habitantes de Canarias en particular, le deben un tributo de agradecimiento a este trabajo del profesor Martínez Hernández, que les permite una comprensión más cabal del supuesto pasado mítico de las Islas.

ANGEL RUIZ PÉREZ

C. García Gual, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, 292 págs.

Conocido es el laudable empeño del profesor García Gual por acercar a un público más amplio las investigaciones en filología clásica —con aportaciones también en el «descubrimiento» actual del mundo medieval—, preocupación que le honra y dice mucho de su humanismo. El riesgo de toda divulgación es que de hecho no lo sea o que se convierta en traición a la realidad por el reduccionismo simplificador de lo que no puede ser simplificado sin daño de esa propia realidad, y ambos extremos los evita García Gual con maestría, buscando además un fin de claridad que se guía por una frase de Borges que cita: *No debemos buscar la confusión ya que propendemos fácilmente a ella*, claridad por lo tanto buscada y conseguida.